

Meßformular der Eigenmesse konfirmiert²⁶⁾. Die den Seelsorgsstellen vom Bischöflichen Generalvikariat Osnabrück im Oktober 1984 übersandten Druckausgaben des Meßformulars erlauben in ihrer Vorbemerkung eine gemeinsame Feier zum 17. Februar, aber auch eine getrennte Feier für Evermod am 17. Februar, Isfried am 15. Juni und Ludolf am 29. März.

Mühlenbruchstraße 1
DDR-2723 Warin

Josef TRAEGER

Domingo de Campdespina, Primer Abad de la Vid

Summarium

Inter tantos viros illustres qui prodierunt ex abbazia Vitensi eminet primus eius abbas, Domingo de Campdespina. Fuit filius — licet illegitimus — reginae Urracae, cuius vita minus ordinata fuit pernota, et comitis Don Gomez Gonzalez de Campdespina. Auctor articuli confidit in fabulas Fratris Bernardi de Leon, qui initio saeculi XVII in sua «Chronica de la Orden Blanca»¹⁾ praetendit, juvenem dictum Dominicum de Campdespina esse profectum in Galliam una cum amico suo Sancho de Ansurez, ubi adierunt Praemonstratum tempore Sancti Norberti, de cuius sanctitate et «miraculis stupendis» mirabilia audierant. Reduces dein in Hispaniam una cum aliquibus aliis religiosis qui voluerunt liberare captivos christianos a servitute Saracenorum. Iam miratur auctor hac de re, quia Praemonstratenses numquam hoc fecerent sicut Mercedarii et Trinitarii. Tamen notum est, ecclesiam et Clastrum in La Vid olim fuisse plenos catenis et vinculis, a christianis liberatis derelictis. Bernardo

²⁶⁾ Protokollnummer CD 407/83. Die offizielle Bekanntgabe erfolgte durch eine Mitteilung des Bischöflichen Generalvikariats Osnabrück im *Kirchlichen Amtsblatt für die Diözese Osnabrück*, 100. Jg., Osnabrück 1984, S. 38 Artikel 42. — Das 1975 erschienene kath. Gebet- und Gesangbuch für das Bistum Osnabrück *Gotteslob* hat bereits bei den Anrufungen der Heiligen (Nr. 827) folgende charakterisierende Titel: Evermod *Glaubensbote und Gründerbischof*, Isfried *Seelsorger im Bistum Ratzeburg*, Ludolf *Blutzeuge für die Freiheit der Kirche*.

¹⁾ Extat tantum tomus quintus in Archivo Monasterii Vitensis, quod nunc ad ordinem Eremitarum St. Augustini pertinet.

de Leon ponit foundationem monasterii Vitensis in annum 1132, dum historicus circariae Hispaniae saec. XVIII, Est. de Noriega, praeferat annum 1151. Auctor putat ambo esse erroneos, et putat reapse esse praeferendus annus 1156. Quod vero vix est credibile, si admittimus, Dominicum fuisse in Praemonstrato tempore Sti. Norberti-ergo inter annos 1120 et 26. Vix tantum tempus in Gallia commoratus est, vix etiam per triginta annos foundationem distulit.

Dominicus fuit abbas per 55 annos, et obiit, 90 annos natus, die 25a januarii an. 1187. Pulchrum eius epitaphium est in ecclesia Vitensi.

N.B.

El Monasterio de Santa María de La Vid nos presenta a través de su larga y dilatada historia, más de ochocientos años de fecundo hacer monástico, gran número de personajes ilustres que sirvieron al Señor entre sus muros o que de ellos salieron para mejor servir a su Iglesia. Es entre todos ellos de capital importancia para su historia la figura de D. Domingo de Campdespina, su fundador y primer abad. Durante su largo período como abad de éste monasterio forjó y puso las bases de la grandeza y predominio posterior de la abadía.

Pero centrémonos ya en el personaje; al penetrar en la vida de D. Domingo nos sorprende en primer lugar la filiación real de nuestro abad. En el laudo de su lápida sepulcral encontramos la siguiente inscripción: «Hic iacet venerabilis D. Dominicus fundator et primus huius monasterii Abbas, GENERE REGALIS, virtute decorus religione». Partiendo de este dato vamos a intentar aclarar la procedencia regia de nuestro personaje.

Fueron sus padres D. Urraca, (esposa de D. Raimundo de Borgoña y en segundas nupcias de D. Alfonso I de Aragón) y de D. Gomez González de Campdespina, (hijo de D. González Salvadores, Conde de Bureva y Señor de Cerezo y Pancorvo). No es de extrañar que la reina de Castilla tuviera relaciones ilegítimas aun durante su segundo matrimonio, pues es cosa conocida y descrita por numerosos cronistas de esa época la vida ligera que llevó D^a. Urraca, no solamente con el conde de Campdespina sino con otros caballeros de su corte¹). De su «amistad»

¹) Son los más conocidos entre ellos D. Pedro de Lara y el mismo Campdespina.

con D. Gomez González no tenemos duda ninguna, incluso algunos cronistas suponen que la reina se casara secretamente con el Conde de Campdespina²). También lo afirman, aparte de la tradición de éste monasterio, Fr. Bernardo de León y Fr. José Esteban de Noriega, premonstratense de esta casa igual que el anterior y obispo de Solsona. Nos dice Fr. Bernardo de León: «... es común tradición de los padres viejos deste monasterio que era el dicho D. Domingo infante de Castilla, hermano del Rey Don Alfonso 7º y no se espantaron lo fuese los que saben en lo que andubo el Conde Don Gomez Gonzalez de Camp de Espina de quien dice el Arçobispo don Rodrigo lib. 3 cap. 49, Don Luis de Tui, Mariana lib. 10 cap. 13 Zurita can. 49, Sandobal cap. 15 que tuvo hijos de la Reyna Doña Urraca³) porque el dicho conde don Gomez anduvo por casar con la Reyna doña Urraca por cuya causa la repudió despues el Rey don Alonso de Aragon»⁴). Fr. José Esteban de Noriega nos dice en su libro «Dissertatio Apologetica» haber hallado en «vetustissima scripture in Archivo Retortensis asservata» el siguiente párrafo «Abbas B. Dominicus filius celebris illius Comitis D. Gometii Gonçalez de Camp de Espina ex Domina Urraca Castellae Regina»⁵).

Así pues, si bien la tradición mantenida en esta casa por sus primitivos moradores, los canónigos de Prémontré, en que se afirma que D. Domingo fue hermano bastardo de Alfonso VII el Emperador, como todas las tradiciones puede caer en el armónico campo de la leyenda, encontramos, como hasta ahora vamos exponiendo, multiples documentos en que se nos refrenda dicha tesis, así lo constatamos de nuevo y es de singular importancia para probar la veracidad de la filiación real del abad vitense, un manuscrito de donación a la Sta. Iglesia Catedral de

²) Diego Rodriguez de Valdivielso. Origen de las dignidades seglares de Castilla y León. Lib. II, Cap. IV, Cap. IV, p. 35 cuarta columna. Toledo 1618.

³) Rodrigo de Rada, arzobispo de Toledo, que vivió unos cien años después que la reina nos dice en su crónica, Lib. VII, cap. II que doña Urraca llegó a decirle al conde de Campdespina delante de su marido el rey de Aragón «Ay Conde Don Gomez, cuán bien casada estuviera yo con vos!». Los demás también son cronistas de Dª Urraca. Con respecto a don Luis de Tui, Fr. Bernardo equivoca el nombre, se trata en realidad de Lucas de Tuy, canónigo de San Isidoro de León.

⁴) Lib. V. Cap. I, Pag. 2. «Chronica general del Orden Blanco» Fr. Bernardo de León, profeso y abad del Monasterio de Sta. Maria de La Vid. Siempre que nos referimos al cronista y a la crónica del Monasterio hacemos mención de esta obra y de su autor. Es Manuscrito, A.M.V. (PRE. Cod. 14bis).

⁵) Fr. Joseph Stephanum de Noriega. «Dissertatio Apologetica», Salmanticae, Ann. D. 1723. (Pag. 7 Dissertatio Historica de Sancto Dominico de Guzman). A.M.V. (PRE. Cod. 17). es manuscrito de donde esta sacada la edición de Salamanca. Se conserva dicha edición en la B.M.V. (41/D/56).

Oviedo fechado en 1162, en que aparece la firma de D. Domingo de la siguiente forma: «Dominicus Abbas Premonstratensis, filius Regina Conf»⁶).

Sin querer afirmar de forma taxativa lo anteriormente dicho, y sin dejar cerrado el campo a nuevos hallazgos que probaran lo contrario, podemos en base a los datos que poseemos dar por cierto que D. Domingo fue hijo de la reina de Castilla y del Conde de Campdespina y fruto consecuente de su íntima relación.

De su juventud poco o nada sabemos, lo único que podemos imaginar y asegurar, es que formaría parte destacada, al igual que su padre y su familia de la corte de la reina su madre. Si conocemos ya con mayor exactitud el proceso de su vocación monástica. Viaja a Francia con su amigo Sancho de Ansures, hermano del conde Pedro de Ansures⁷) de una de las más prestigiosas familias de la corte de Castilla y allí conoce a San Norberto y a su Orden recién fundada, pero dejemos hablar a los cronistas de D. Domingo. Nos dice Fr. Bernardo de León en su «Chronica del Orden Blanco» lib. V, Cap. I, p. 1ss. «... pasaron pues al Reyno de francia con el deseo dever las cortes delos Reyes estrangeros ... llegaron pues en tal ocasión que el glorioso padre Sant Norberto llebaba el mundo trassi, publicandose las maravillas suyas assiando grandes y stupendos milagros, como en rigor y estrecheça de vida nunca avida ... mas y mas crecia el rumor y opinion de su sanctidad en las orejas delos cortesanos, y llegando alas de don Domingo unas veces se determinaba de irle aver y visitarle como lo hacian muchos illustre varones de otras naciones, y otras veces se estaba quedo reparando en lo que diria el mundo que en el tenia puestos los ojos como en verdadero seguidor de su babilonia, pero al fin lo vino a hacer ... de tal suerte les ayudo el sancto para el edificio spiritual de su alma, que acabado se resolvio nro. Don Domingo dequedarse alli debajo del sancto habito premonstrantense ... dando muestras de sanctidad que admitido despues a la casa de Sant Martin de Laon ... de donde salio para españa en compañía desu compañero fray Sancho ... para propagar y estender su religion segun su mucha qualidad y sanctidad».

El Maestro Egidio González Dávila en el (PRE. Cod. 1) nos dice de estos años de D. Domingo: «Lo que tenemos por cierto es que D. Domingo y don Sancho aviendo oydo la fama de la grande santidad de

⁶) Recogidos en los manuscritos del A.M.V. (PRE. Cod. 1) P. 208X. (PRE. Cod. 17) P. 73.

⁷) Conde de Alarcón y de Carrión. Sr. de Valladolid, Urgel y Calatrava.

Nro. P.S. Norberto, y la observancia i reformation con que comenzava a florecer la Orden premonstratense, fueron desde españa ymbiados afrancia, oalamanía por la Reina doña Urraca p^a que militasen en el seminario y disciplina de nro. Padre S. Norberto, y que despues de fraguados y adequados en la Vida admirable de aquellos primeros Canonigos Regulares, Volvieron aespaña con algunos Religiosos estranxeros, a libertar los Esclavos Xpnos. que ponian en penosas Cadenas, y lobrigas Carzeles los barbaros sarracenos, ya plantar las nuevas Vides del sagrado instituto Premonstratense». (Pag. 208Xss). Es curiosa esta última afirmación y lógicamente desatinada, ya que no fueron fundados los Premonstratenses para redimir cautivos, aunque al maestro Egidio pudiera parecerselo al advertir las numerosas cadenas y grillos que en anteriores siglos cubrieron las paredes de la Iglesia y claustros del monasterio, dejadas por los cautivos, que agradecidos a la mediación que los canónigos de esta casa tuvieran en su liberación, depositaban como ofrenda a la primitiva imagen de la virgen de La Vid.

Pocos detalles nos trasmiten los biografos de don Domingo con respecto al período de Monte Sacro, sabemos que vuelto a España con Don Sancho su amigo y hermano de religión se separaron y D. Domingo fundó ayudado por algunas personas de Castilla el Monasterio de Monte Sacro donde fijó su morada en 1133⁸). Todos los cronistas dejando atrás estos años, pasan rapidamente a narrarnos la fundación del Monsterio de Santa María de La Vid, se narra en las crónicas del monasterio la fundación del cenobio vitense aureolada de un hermosísimo milagro que bien pudiera caer en el campo de la leyenda medieval: la aparición a Alfonso VII en el trascurso de una cacería de la primitiva imagen de la virgen de La Vid es el tema de dicho milagro.

Instalada la primitiva comunidad premonstratense en el Monasterio de Monte Sacro, por la carta de donación de D. Alfonso VII de era de 1194, A. de C. de 1156, con fecha 4 de octubre, se procede a la donación al Abad Domingo de los terrenos de emplazamiento del actual monasterio con la condición empero de que «ibi sub beati Augustini regula comorentes abbatiam constituatis». Lo que nos indica que al donarles los terrenos con la condición de construir allí una abadía bajo la regla de San Agustín, está no podría estar edificada antes del 1156, fecha del documento, de esta forma se advierte que las fechas de las crónicas

⁸) Favorecido por Gutierre Perez y su mujer Estefanía y por Gomez García y la condesa Embrot, que hicieron donación a D. Domingo del lugar de Revilla de Ulleros con todas sus posesiones, valles, y páramos. (PRE. Cod. 14bis) A.M.V.

premonstratenses que conservamos en al archivo del monasterio se equivocan, tanto la del P.Fr. Bernardo de León que pone la fecha de fundación en el año de 1132 como la del Ilmo, Señor Fr. José Esteban de Noriega que nos da como fecha 1151. Del (PRE. Cod. 14bis) sabemos que las obras de erección de la abadía duraron seis años, lo que nos sitúa como fecha del traslado de la comunidad premonstratense de Monte Sacro y de su abad D. Domingo el 1162. Aunque el período de obras fuera más corto o mayor que el señalado, nunca podemos adelantar el comienzo de la obra a 1156, por lo tanto es esta fecha la que hoy en día consideramos con seguridad como pertinente a la fundación de Santa María de La Vid.

Ya instalados en el nuevo monasterio, las relaciones de su abad con los reyes de Castilla, bien sea el mismo emperador su hermano, o su hijo Sancho III o Alfonso VIII, hacen que la nobleza castellana fije su mirada en la nueva abadía fomentando de esta manera su crecimiento y expansión y convirtiéndola en una de las más renombradas y conocidas de su época. A ella acudían los nobles y los reyes a orar ante la imagen de la virgen y a consultar sus inquietudes espirituales cuando no, políticas y militares con la comunidad vitense. Nos dice el cronista con respecto a Alfonso VII que: «Admiraba el recogimiento grande de aquellos santos, el silencio perpetuo, la asistencia de todo el día en el Choro teniendo laus perennis, que era continua oración y meditacion ... le tenía muy encomendadas las cosas de la guerra partiendo con el monasterio de las muchas presas que hacía, auiendole visitado primero como lo hizo quº se fue por estos años a tomar a Coria». Recordemos igualmente, aunque solo sea de pasada, las visitas repetidas de Alfonso VIII, sobre todo las que efectuó antes de la toma de la ciudad de Cuenca o de la importantísima batalla de las Navas de Tolosa. Varios de los descendientes de estos reyes visitaron y engrandecieron la abadía posteriormente en repetidas ocasiones, pero no trataremos aquí de ello por salirse del tema que estamos tratando y que solo pretende abarcar el período abacial de D. Domingo.

Para darnos cuenta de la prepotencia alcanzada por la abadía de La Vid en vida de Don Domingo nos limitaremos a enumerar las villas y heredades obtenidas de reyes y nobles: Donación de las villas de Zuzones, Alcozar, del Monasterio de San Juan de La Peña, de la villa de Guma, de la de Mesela, Covallas y Alcolea. Heredades en Medinaceli, Bonilla, San Esteban, Quintanilla, Recuerda, Aillón y Torradano, Alcozar de Cubillas, nuevamente entre las villas y aldeas Lopnera,

Almazán y Torre del Rey, Ahusin y un muy largo etcetera de nombres de pueblos en que se otorgaron tierras y vasallos al monasterio⁹⁾.

De capital importancia para la vida y el desarrollo económico de la abadía es la concesión «omne ganatum vestrum pascat ubicumque voluerit ...» (Carta de Alfonso VII, era 1194, año 1156) la libertad de pastos concedida al monasterio de Santa María ya desde el momento de fundación, el amparo de los ganados de los monjes que traía consigo y el encontrarse libre de tasas e impuestos, equiparaba casi totalmente a los rebaños de la abadía vitense con los ganados reales.

No vamos a alargar la exposición del tema, pero no podemos concluirlo sin hacer mención de otro nuevo dato desprendido de la lapida de nuestro abad: el haber sido maestro de Sto. Domingo de Guzmán y la estancia del Sto. en el monasterio durante algunos años. Numerosos son los datos facilitados por los premonstratenses que vivieron en esta casa y reconocidos por varios historiadores, biógrafos y cronistas de Sto. Domingo de Guzmán y de su orden, recogeremos aquí solamente, por su antigüedad y valor, un poema de Gonzalo de Berceo recogido en los códices de San Millán de la Cogolla:

De Sancto Domingo vos quiero contar / que fiz mill miraglos por
tierra, e por mar / Nacio en Calaroga, que es muy grand logar / que
en aquella Alfoz diz no tiene par / Su Padre fue Feliz de los de
Gudman / su Madre fue Joana, que con grande afan / le pario, en el
día del señor san Juan / Soño doña Joana, que tenía un can, / et un
cirio ardiente que dava flamados, / que por todo el mundo eran
resplandados; / porque fue flagelo de Apostatados. / De catorce
años se fue a un Padre Abad, / porque le criasse con grand caridat, /
que fue en el convento de gran santidat /, que se diz de la Vid, cerca
do fue nat.

El resto de las pruebas demostrativas de la educación de Sto. Domingo por el abad de la Vid, su estancia en la abadía, e incluso su pertenencia a la orden blanca o premonstratense merecen más profundo estudio e investigación, dejando el tema para un posterior trabajo.

Es obligado por fuerza narrar la muerte del que en vida sirvió al Señor incansablemente, siguiéndole fielmente en la vida religiosa, modelo de sus hijos los premonstratenses y de los que hoy intentamos en esta misma casa que él fundó seguir a Cristo en la senda de nuestro mutuo Padre San Agustín. Nos dice la crónica del monasterio al referirse a la muerte de D.

⁹⁾ Las cartas de donación del monasterio se encuentran en la actualidad en el Archivo histórico Nacional. Clasificadas en carpetas, o códices.

Domingo: «Le llego el tiempo de su corona y sintiéndose morir, llamando a todos sus hijos ... se hiço poner en la tierra y llenar la cabeza de ceniza ... adonde dada a los suyos la bendición dio el alma a nuestro Señor ...».

Murió Don Domingo a los noventa años de edad, el 25 de enero de 1187, después de haber sido durante cincuenta y cinco años abad de Monte Sacro y de La Vid. Fue enterrado con los demás canónigos y puesta sobre su sepultura una lapida con su nombre, pocos años después fue trasladado a un sepulcro de jáspe¹⁰) y en el año 1651 siendo abad del monasterio Fr. Antonio Bonifaz, asentada definitivamente su sepultura en el actual panteón del monasterio. Se encuentra el cuerpo dentro de dos arcas, la una de madera introducida en la segunda de piedra y todo ello cubierto con una lápida a ras de suelo.

Santa María de La Vid,
19 de Noviembre de 1978.

Fr. Juan José VALLEJO, OSA.

¹⁰) El laudo de este primitivo sepulcro decia simplemente: «Hic jacet Dominus primus abbas huius ecclesiae qui rexit abbatiam quiquegeni quinque annos. Obij MCCCXXV». La actual es sobradamente conocida de todos.

NOTA:

A.M.V. Archivo del monasterio de Santa María de La Vid.

B.M.V. Biblioteca del monasterio de Santa María de La Vid.